

GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN
PRIMARIA

CURSO 2013/2014

EL TRABAJO EN RED Y SU PROYECCIÓN EN
EDUCACIÓN

NETWORKING AND ITS PROJECTION IN
EDUCATION

Autor: Cristina de Andrés Abad

Director: Andrés A. Fernández Fuertes

Octubre, 2014

ÍNDICE

Resúmenes	3
Introducción	4
¿Qué es el trabajo en red?	6
- Definición	6
- Objetivos	8
- Características comunes de las redes	10
- Fundamentos básicos	11
- Marco teórico	13
¿Cómo trabajar en red?	17
- Estructura de la red	17
• Elementos comunes a la red	17
• Ámbitos del trabajo en red	19
• Niveles del trabajo en red	20
- Construcción de la red	22
• Requisitos previos	22
• Pasos a seguir	23
• Dificultades	27
¿Por qué trabajar en red en Educación?	29
- El trabajo en red desde un enfoque educativo	29
- Experiencias de trabajo en red	32
Conclusiones	38
Bibliografía	41

RESÚMENES

Resumen

El trabajo en red es una alternativa de intervención que consigue dar una respuesta eficaz y multidimensional a una situación real al unir profesionales de distintas disciplinas y, en consecuencia, mejorar el bienestar personal y la calidad de vida, tanto del individuo como de la comunidad en la que se integra. En este sentido, este trabajo tiene como fin explicar qué es el trabajo en red, cómo funciona y su valor como intervención desde el área de la Educación para satisfacer las necesidades de los más jóvenes.

Palabras clave

Trabajo en red, intervención, Educación, interdisciplinariedad, bienestar, infancia y juventud.

Abstract

Networking is an alternative intervention that gets an effective and multidimensional response to a real situation by linking professional from different disciplines and, in consequence, improving personal wellbeing and the quality of life, both the individual and the community in which the person is integrated. In this sense, this paper aims to explain what networking is, how it works and its value as an intervention from the area of Education in order to satisfy the necessities of the youngest.

Key words

Networking, intervention, Education, interdisciplinary, wellbeing, childhood and youth.

INTRODUCCIÓN

El trabajo en red surgió como una nueva forma de Trabajo Social a mediados del siglo XX gracias a trabajadores sociales como Rogers, Green y Deutscheberger y, hasta el momento, se han desarrollado numerosas intervenciones socioeducativas en este marco de actuación (Hernández Aristu, 2009). Sin embargo, ¿qué es exactamente?, ¿cómo trabajar, crear e implementar una red?, y, de forma más específica, ¿por qué trabajar en red en Educación?

Este Trabajo de Fin de Grado tiene como fin dar respuesta a dichas preguntas y otorgar así una visión más amplia –y a la vez concreta- del concepto en sí y su implementación en situaciones reales. Para alcanzar este fin, se recurre a distintos autores, trabajadores sociales, psicólogos, educadores, grupos de trabajo... que, a través de sus ideas, experiencias, propuestas y fundamentaciones, consiguen aclarar y mostrar aspectos teóricos y prácticos esenciales del trabajo en red.

En este sentido, en el apartado *¿Qué es el trabajo en red?* se busca definir el concepto en sí, el cual integra una serie de objetivos –además de los específicos que pretende alcanzar cada red-, unas características comunes a todas las redes, unos fundamentos básicos que lo estructuran y dan forma y el marco teórico en el que se incluye este tipo de intervención socioeducativa.

A continuación, se responde a *¿Cómo trabajar en red?*, diferenciando dos planos: la estructura de las redes y su construcción. En la primera parte de esta sección se presentan los distintos elementos necesarios para desarrollar una intervención de estas características, junto con los ámbitos y los niveles inherentes a toda red. Por su parte, en la construcción de redes se exponen los requisitos previos necesarios para el desarrollo y la implementación del proyecto, los pasos que toda red debe seguir hasta su completa integración en

la comunidad objeto de la intervención, las características comunes de todas las redes y las dificultades a las que pueden enfrentarse.

Finalmente, una vez entendido qué es y cómo se estructura y construye el trabajo en red, en el último apartado denominado *¿Por qué trabajar en red en Educación?*, se enfoca el trabajo en red desde la perspectiva educativa puesto que permite responder y satisfacer las necesidades de la infancia y la juventud, como se puede observar en distintas experiencias basadas en este tipo de intervención socioeducativa.

En conclusión, se aspira a ampliar los conocimientos del lector sobre el trabajo en red e inspirar intervenciones socioeducativas de este tipo ya que, personalmente, se ven como respuestas integrales que consiguen satisfacer las necesidades de la persona en desarrollo desde la solidaridad y responsabilidad compartida de toda la comunidad, porque todos podemos introducir cambios en el día a día que permitan provocar –y también hacernos sentir a nosotros mismos- un mayor bienestar y una mejora en nuestra calidad de vida.

¿QUÉ ES EL TRABAJO EN RED?

Definición

El término “trabajo en red” no tiene una única definición debido a multiplicidad de factores –como el marco teórico en el que se inserte o la perspectiva tomada por cada autor (Trabajo Social, Psicología, Sociología, Educación...), por ejemplo. Por ello, dando un paso atrás –volviendo a un entorno más amplio-, recurrimos a la compilación de definiciones del término *intervención social o comunitaria*, disciplina en la que se desarrolla el Trabajo en Red, realizada por el psicólogo social Sánchez Vidal (2007; p.226) y que recoge las definiciones de los autores más relevantes en el campo:

Autor	Definición
Bloom	Intervención –preventiva o restauradora- que trata de afectar al bienestar psicológico de un grupo de población.
Iscoe y Harris	Busca mejorar la condición humana mediante esfuerzos dirigidos principalmente a ayudar a los pobres, desfavorecidos y dependientes a confrontar sus problemas y a mantener o mejorar la calidad de sus vidas.
Kelly et al.	Influencias en la vida de un grupo, organización o comunidad para prevenir o reducir la desorganización social y personal y promover el bienestar de la comunidad.
Caplan	Esfuerzos para modificar los sistemas sociales, políticos y legislativos en lo referente a la salud, educación y bienestar y a los campos religioso y correccional para mejorar la provisión de suministros físicos, psicosociales y socioculturales básicos de la comunidad y la organización de los servicios que ayudan a los individuos a confrontar sus crisis.
Seidman	Cambios de relaciones intrasociales que afectan a la calidad de la vida social, o de gran número de personas y grupos, como resultado de: la distribución de derechos, recursos y servicios; el desarrollo de bienes, recursos y servicios que mantienen y mejoran la vida; la asignación de estatus ligados a las tareas y papeles sociales.

Barriga	Mediación entre dos partes o sistemas: el cliente y el medio.
Kaufmann	Una interacción intencional y selectiva entre dos o más actores sobre la base de una relación sujeto-objeto en el que el interventor ocupa una posición de ventaja en lo relativo a las intenciones y recursos disponibles.

De esta forma, se observa que la intervención social o comunitaria tiene como fin promocionar el bienestar y las condiciones de calidad de vida de un individuo o un grupo mediando en su relación con el grupo social en el que se integre para alcanzar un estado de bienestar comunitario.

Tras haber delimitado el contexto en el que se sitúa el trabajo en red, encontramos el puente que da paso a este concepto, objeto de este trabajo, en palabras de Longás et al. (2008; p.143):

Afirmamos que ante estructuras constrictivas –rígidas, burocráticas y sujetas a lógicas internas alejadas de las necesidades- es preciso repensar la organización de la intervención socioeducativa, independientemente de la fase en la que se encuentre –diagnóstico, diseño, implementación, evaluación...- en busca de otras formas de carácter más horizontal que permitan la implicación en un plano de igualdad de todos los actores que operan en un mismo territorio. En esta búsqueda, una estructura alternativa que venimos impulsando y estudiando con esperanza es la que denominamos organización en red.

En consecuencia, se interpreta que se debe repensar la forma en que vemos las necesidades, no como carencias del sujeto, sino como defectos del entorno social en el que se encuentra, y actuar en consecuencia, reorganizando la estructura donde está inmerso y las relaciones entre las personas que la conforman para mejorar la calidad del entorno, tanto para el individuo en cuestión como para su grupo social o entorno inmediato.

Por lo tanto, descubrimos que el trabajo en red es *el instrumento de elección para afrontar las múltiples tareas que implica tanto la protección y la reparación del daño de los niños, como el desarrollo de programas para apoyar a los padres y sostener, cuando es posible, una mejoría de sus competencias* (Barudy, 2006; citado en Ubieta, 2009; p.36).

Así, el trabajo en red supone, e implica, que todos los agentes sociales del entorno más cercano a la persona en desarrollo participen, colaboren y, en un acto de corresponsabilidad, lleven a cabo un proceso de fortalecimiento que permita alcanzar un óptimo bienestar y una mejoría en las condiciones de vida de todos los integrantes del grupo (Ubieto, 2009; Valera, 2010).

Objetivos del trabajo en red

Cada experiencia de construcción e implementación de una red ha sido elaborada y desarrollada en una situación contextual determinada (temporal, espacial, raza o etnia y sus costumbres, cultura...), por lo que las necesidades detectadas y los objetivos propuestos son específicos y difieren de una a otra.

Sin embargo, el trabajo en red se erige como una alternativa a los demás tipos de intervención socioeducativa gracias a sus bases, dos objetivos claves que la conforman: la creación de una propuesta de intervención en forma de plan de trabajo en base a la colaboración de todos los integrantes de la red, y el desarrollo de una red de colaboración consolidada que permita abordar otras cuestiones de índole social o educativa transversalmente (Longás et al., 2008). Además de estos pilares estructurales, hay varios objetivos comunes a todas las redes –independientemente del contexto en el que tenga lugar la intervención- y, por tanto, propios del trabajo en red. Estos objetivos serían:

- Incorporar a todas las personas del grupo social, posibilitar su encuentro al generar y aportar recursos y estrategias que les permitan conectar unas con otras (Vilar, 2014).
- Servir como medio de catarsis colectiva al suavizar los efectos paralizantes del malestar y que pueden llevar a la inactividad (Ubieto, 2009).
- Convertir el proyecto en algo colectivo que supera la individualidad (Ibíd., 2009).

- Mantener la intervención profesional como muestra patente del desajuste subjetivo y social, consiguiendo que el caso no permanezca indefinidamente en el tiempo (Ibíd., 2009).
- Otorgar una segunda oportunidad al recrear el caso colectivamente, de forma que se pueden observar los desajustes e intervenir directamente en ellos, para así mejorar el vínculo del sujeto con el grupo social (Ibíd., 2009).
- Introducir una persona que tiene la función de movilizar y estimular el trabajo colaborativo, evitando de esta forma las rivalidades que puedan surgir entre profesionales de distintos gremios (Ibíd., 2009).
- Generar actitudes positivas y activas para la construcción de relaciones sociales que mejoren los procesos individuales de desarrollo, socialización y relación y alcanzar así una sociedad solidaria y acogedora para todos (Vilar, 2014).
- Estimular la atribución de poder de los individuos que conforman el grupo social y el propio grupo social en sí, al crear corresponsabilidad y compromiso con el bienestar individual y colectivo (Valera, 2010).

Además de estos objetivos implícitos en la elaboración y desarrollo de toda red, cada red tiene unos objetivos propios derivados de las distintas necesidades que tengan los integrantes del grupo social y las carencias que tenga la estructura de la red ya creada en ese contexto.

En este sentido, los objetivos del trabajo en red o la elaboración de redes sociales, se resumen en *fortalecer los lazos, deshacer las trabas, abrir nuevos canales de comunicación, facilitar nuevas percepciones, hacer activas las naturalezas latentes, sacar a la luz la patología haciendo que la red social pueda convertirse en el apoyo de la vida de la comunidad* (Minuchin, 1979; citado en Du Ranquet, 1996; p.285).

Características comunes de las redes

Las redes, independientemente de los objetivos comunes y los específicos que se requieran alcanzar, tienen cinco características o aspectos estructurales comunes que, según Ballester et al. (2004), son los siguientes: están articuladas, son dinámicas o flexibles, coherentes, no excluyentes y formativas. A continuación, explicaremos cada uno de ellos.

Una red es articulada porque cada profesional que participa en la misma conoce las funciones y competencias de los compañeros, determinando así las metodologías y dinámicas de trabajo a seguir en función del reconocimiento de los demás profesionales y de la coordinación y colaboración que exige el propio trabajo en red. De esta forma, destaca la valoración igualitaria de todas aquellas personas que intervienen, ya que los roles y la jerarquía rota en función de las exigencias que cada actividad departamental requiera; y la reciprocidad, ya que las aportaciones de un profesional influyen, son influidas y complementan las de los demás compañeros de trabajo (Ibíd., 2004).

Las redes son dinámicas o flexibles ya que se estructuran en torno a las necesidades del individuo, colectivo o comunidad objeto: las carencias socioeducativas que han sido detectadas en cualquiera de las dimensiones del sujeto (educativa, psicológica, afectiva...), el ritmo y proceso de desarrollo del grupo social y sus propias características (relaciones entre sistemas, propiedades de los entornos...) (Ibíd., 2004).

Toda red es coherente porque se fundamenta en la interrelación y dependencia pactada de los avances de los distintos departamentos –que comparten principios, metodologías y estrategias similares-, lo que asegura un trabajo en red bien trabado; el cuál podría seguir diferentes líneas de actuación: el trabajo por procesos donde se forman grupos con objetivos particulares y complementarios entre sí, la aplicación decidida en conjunto de proyectos ya elaborados, la complementariedad en las intervenciones socioeducativas de los casos que lo requieran o la evaluación continua y conjunta del trabajo en red desempeñado, por ejemplo (Ibíd., 2004).

Por su parte, las redes no son excluyentes puesto que incorporan cualquier iniciativa de intervención significativa y se caracterizan por no preocuparse por la permanencia o la marcha de las personas que participan en la elaboración de dicha intervención; sino que se centra en las organizaciones y los procesos que se desarrollan conjuntamente, ya que el trabajo en red permanece aunque individuos concretos lo abandonen o ya no sean requeridos para el mismo (Ibíd., 2004).

Y, finalmente, todas las redes comparten el sentido de una red formativa, porque todos los integrantes de la red aprenden unos de otros, lo cual es posible al compartir la información, participar y realizar intervenciones, formar parte de los distintos grupos de trabajo o departamentos, colaborar entre sí... complementando así la visión y el conocimiento de todos los miembros de la red acerca de áreas concretas y el trabajo en red en general (Ibíd., 2004).

Los distintos aspectos comentados están presentes en todos los procesos de construcción e implementación de redes que aspiren a solventar las carencias de las personas o la comunidad al completo desde un enfoque socioeducativo. Puede que unos estén más marcados que otros, pero es importante prestar atención a todos ellos ya que permiten a las personas avanzar y superarse –en fin, desarrollar todo su potencial en todas las áreas- a la vez que se ayuda a que la comunidad objeto de la intervención evolucione hacia un estado de mayor bienestar y mejor calidad de vida.

Fundamentos básicos

El trabajo en red es una alternativa dentro del campo de la intervención socioeducativa, que cada vez cuenta con más profesionales interesados y más experiencias repartidas por países y comunidades muy diferentes. Esto se debe, en gran medida, a los beneficios que han derivado y permanecido en el día a día de la comunidad objeto de intervención y el compromiso y coherencia

de otros profesionales que han sabido ver en esta forma de intervención una oportunidad para dinamizar, estimular y potenciar la mejora en el bienestar colectivo y la calidad de vida de todos los individuos; y promover el desarrollo integral (cognitivo, social, emocional...), por ejemplo, de los más jóvenes, de la tercera edad, familias o, incluso, barrios al completo.

Esta forma de entender y desarrollar la intervención socioeducativa surge como resultado al combinar tres conceptos fundamentales: interprofesionalidad o interdisciplinariedad, interdepartamentalidad e interinstitucionalidad. En palabras de Longás et al. (2008; p.144):

Emplea como estrategia metodológica la interdisciplinariedad, entendida como aporte de diferentes disciplinas desde la complementariedad con el fin de construir una nueva visión compartida. [...] La interdepartamentalidad se entiende como aquel método de trabajo donde varias áreas o departamentos de una misma organización trabajan coordinadamente para asegurar una mayor eficiencia institucional. [...] Finalmente, la interinstitucionalidad hace referencia al necesario marco de estrecha colaboración y de responsabilidad compartida entre administraciones y con otras instituciones, en el marco del compromiso cívico que lleva a relacionarlas y de acuerdo con el marco jurídico-competencial que las afecta.

Estas formas de armonizar el trabajo y la colaboración entre distintas esferas institucionales –tales como la Educación, Servicios Sociales o Sanidad, por ejemplo- permiten una visión más amplia del caso y, por tanto, nuevos enfoques para su resolución al combinar las capacidades, habilidades y perspectivas de cada profesional, departamento e institución. De esta forma, se obtienen respuestas coordinadas y complementarias –en definitiva, eficaces- a las necesidades de la persona y del grupo social, que permiten continuar con su proceso de desarrollo de forma más apropiada y dinámica al solventar las deficiencias o carencias detectadas, es decir, al responder a sus necesidades de forma eficaz.

Marco teórico

Además de comprender el significado del término “trabajo en red”, los objetivos que persigue y los fundamentos sobre los que se sustenta, también resulta oportuno explicitar las teorías o disciplinas que han influido, u originado, el desarrollo de esta forma alternativa de intervención a otras propias de la Educación o el Trabajo Social. Según Du Ranquet (1996), éstas serían: Teoría del Estrés, Teoría de Sistemas, Teoría de la Comunicación, Teoría del Rol, la Psicología del Yo y la Psicología del crecimiento.

La Teoría del Estrés, en concreto el Síndrome de Adaptación de Selye (1950; citado por Valera et al., 2014), se basa en la inadaptación de un sujeto al cambio, lo que genera distintas reacciones que se considera constituyentes de un estado de enfermedad. Esta teoría identifica tres fases en ese proceso de inadaptación o enfermedad: las reacciones de alarma, donde los síntomas son obvios y están muy marcados; la fase de resistencia, en la que el individuo pone en marcha mecanismos de defensa (a nivel fisiológico, cognitivo, emocional y de comportamiento) que le permitan adquirir cierta resistencia o inmunización a esos cambios que se consideran amenazantes; y la fase de agotamiento, momento en que las reacciones de alarma reaparecen y ahora son irreversibles porque el sujeto ha gastado mucha energía y recursos en la elaboración y desarrollo de resistencias que han resultado inservibles. En esta teoría, el trabajador social tiene como papel principal el de dinamizador y estimulador, ya que ayuda a que la persona en cuestión pongan en marcha mecanismos de adaptación efectivos que le permitan salir de ese estado de enfermedad (Du Ranquet, 1986; Valera et al., 2014).

La Teoría de Sistema tiene dos claros exponentes: Ludwing von Bertalanffy y Urie Bronfenbrenner, cuyas perspectivas se yuxtaponen, puesto que el primer se centra en los aspectos formales, las partes de los sistemas; mientras que el segundo se centra en las relaciones, los vínculos entre los distintos sistemas. Para Bertalanffy, los sistemas son conjuntos de elementos que interactúan entre sí, de forma que todo cambio que se produzca en uno de esos

elementos, hará que el conjunto también se modifique. En este sentido, su teoría se basa en cuatro conceptos clave: los límites (fronteras que delimitan sistemas y los separan unos de otros), los elementos (pueden ser enumerados y organizados en categorías), depósitos (almacenes de energía, información y materiales), y la red de comunicación (permite la circulación de energía, información y materiales por todo el sistema); y atribuye nueve características a los sistemas: totalidad (el sistema incorpora atributos más allá de los que cada persona aporte de forma individual), entropía (los sistemas procuran mantenerse), sinergia (los cambios que sufra un componente del sistema afecta a los demás e, incluso, al sistema entero), finalidad (se comparten objetivos), equifinalidad (los cambios que tengan lugar en el sistema no dependen del estado inicial del mismo), equipotencialidad (cuando un componente del sistema deja de formar parte del mismo, sus funciones pasan a otro), retroalimentación (la red de comunicación explicada anteriormente), homeostasis (el sistema tiende a mantenerse estable) y morfogénesis (el sistema tiende al cambio) (Du Ranquet, 1986; Gabinete de Psicología, 2014).

Por su parte, Bronfenbrenner (1987) también habla de sistemas dentro del ambiente ecológico (*conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas*; p.1) y enfoca su teoría hacia las relaciones entre los diferentes sistemas en relación con la persona en desarrollo. Así, encontramos: el microsistema (red de interrelaciones que se crea dentro del entorno más inmediato del individuo), el mesosistema (interrelaciones de los entornos en los que el sujeto participa activamente), el exosistema (entornos que no incluyen a la persona en cuestión, pero que producen hecho que la afectan y en los que ella puede influir también) y el macrosistema (compilación de los distintos sistemas anteriores incluidos unos en otros) (Domínguez Alonso, 2001; Du Ranquet, 1986).

La Teoría de la Comunicación se basa en que el conjunto donde se desarrolla la persona es un sistema regulado por los feedback que son cada mensaje, de lo que se extrae que lo importante no es el contenido de la comunicación en sí, sino las características de la relación de comunicación. En relación con esta

teoría, se encuentra la Teoría del Rol, en la que se estipula que las actividades de encuentro e interacción de dos individuos dependen de factores relativos a la personalidad de cada uno y la estructura propia del grupo en el que tiene lugar ese proceso de comunicación (Du Ranquet, 1986).

La Psicología del Yo, representada en este caso por Erikson, encaja los estadios psicoanalíticos (en la infancia: confianza frente a desconfianza, autonomía frente a vergüenza y duda, iniciativa frente a culpa e laboriosidad frente a inferioridad; en la adolescencia: identidad frente a difusión; en la juventud: intimidad frente a aislamiento; en la edad adulta: generatividad frente a estancamiento; y en la madurez: integridad frente a desesperación) dentro del grupo social y cultural donde se sitúa la persona, se enfoca a las tareas que el individuo debe dominar en cada estadio y las crisis que debe superar para conseguirlo. En este sentido, considera al sujeto en constante desarrollo, preocupándose más por las características que le permitan adaptarse al medio (Du Ranquet, 1986; Misión GAIA, 2014).

Finalmente, dentro de la Psicología del Crecimiento, Rank considera la realidad como un proceso continuo en continua evolución, a lo que Smalley añade que la persona en cuestión debe concebirse como el centro de su propia vida, siendo consciente de que puede influir en otros y ser influida por ellos al utilizar las circunstancias y relaciones humanas de forma que le permitan alcanzar sus propias metas (Du Ranquet, 1986).

En definitiva, la Teoría del Estrés equipara la inadaptación a una enfermedad que con la correcta mediación se puede solventar, la Teoría de Sistemas expone el modelo de interacción –y dependencia- de los diferentes entornos en relación con la persona en desarrollo, la Teoría de la Comunicación y la Teoría del Rol muestra como la conducta individual y las relaciones interpersonales depende de características personales y sociales, la Psicología del Yo resitúa los estadios evolutivos y destaca las capacidades y habilidades que la persona dominará tras superar distintas crisis vitales, y la Psicología del Crecimiento resitúa al sujeto como centro de su propia vida en relación con otros que le permitirán alcanzar sus objetivos. Por lo tanto, complementando unas teorías o

disciplinas con otras, se considera al ser humano como centro de su vida dentro de un contexto social que le aportará, y al que aportará, recursos, experiencias, información... de forma que evolucione y siempre esté en continuo desarrollo, originando cambios en los demás y en sí mismo.

¿CÓMO TRABAJAR EN RED?

Estructura de la red

Elementos comunes de las redes

Las intervenciones socioeducativas, a pesar de las diferencias contextuales específicas de cada intervención, comparten una serie de elementos que resultan imprescindibles para el estudio del caso, el desarrollo de la red y su implementación posterior, sin olvidar la evaluación de todo el proyecto. En este sentido, Sánchez Vidal (1991; p.351, citado en Domínguez Alonso, 2001) identifica cuatro elementos básicos y, por tanto, comunes a todas las redes. Éstos serían: los objetivos del programa, la población a la que se dirige y niveles en los que se desarrolla, la estrategia y la metodología y los contenidos.

Los objetivos, además de los generales y comunes a todas las redes que se explican en el primer apartado de este Trabajo de Fin de Grado, hacen referencia a los logros y las mejoras que se quieren alcanzar mediante esta intervención socioeducativa, por lo que deben ser lo más claros y específicos como la situación contextual lo requiera (Sánchez Vidal, 1991; citado en Domínguez Alonso, 2001). En este sentido, los objetivos que se fijan dan respuestas a las necesidades de diversa índole (educativas, sociales, personales...) identificadas y que obstaculizan o imposibilitan el desarrollo integral de la persona en cuestión o la comunidad objeto de intervención.

La población con la que se pretende intervenir, según Bloom (1984; citado en Domínguez Alonso, 2001), puede pertenecer a tres grupos distintos: población total (se interviene con la comunidad al completo), transiciones o hitos vitales (se centra en los momentos evolutivos de las personas en desarrollo) y grupos de riesgo (identificados según factores o indicadores de riesgo que pueden conducir a una situación problemática).

Por su parte, los niveles en los que se la intervención puede proyectarse e implementarse se definen según el fin que se persigue: desarrollar capacidades y habilidades personales (individuo), o reestructurar el funcionamiento y aumentar el bienestar colectivo (familia, grupo social o comunidad).

Las estrategias y la metodología corresponden a cómo se va a llevar a cabo la intervención y exige determinar un programa con las pautas, procesos, actividades, plazos y evaluación del proceso de desarrollo e implementación de la red. La rigurosidad y el compromiso en esta parte de la intervención resultan imprescindibles para asegurar un buen funcionamiento de la misma a lo largo de todo el proyecto, el aprovechamiento máximo de los recursos que estén a disposición –tanto materiales como inmateriales-, y una buena cohesión y coordinación del grupo completo de participantes en la red (Sánchez Vidal, 1991; citado en Domínguez Alonso, 2001).

Finalmente, con los contenidos se hace referencia a las acciones y los componentes específicos de la red en cuestión, que permiten llevar a término el proyecto de construcción e implementación de una red concreta en un contexto determinado, al alcanzar los distintos objetivos de cada acción realizada y en la que han participado distintos integrantes o partes del grupo de trabajo (Sánchez Vidal, 1991; citado en Domínguez Alonso, 2001).

En definitiva, estos son los elementos estructurales básicos que toda red posee y debe definir para poder intervenir de forma adecuada en la situación concreta en torno a la que gira el caso de estudio. No obstante, más adelante se observará como las redes, en función de su fin específico, se adaptan, utilizan unas estrategias de intervención más concretas, desarrollan más unos ámbitos o planos de actuación que otros... pero siempre están conformadas por estos mismos elementos.

Ámbitos del trabajo en red

Los ámbitos de actuación, o planos en los que se sitúa un trabajo en red, hacen referencia a los fines que se persiguen con la implementación de la red, que preferentemente son: asistencial, formativo, investigación aplicada y prevención y dinamización comunitaria o promoción (Domínguez Alonso, 2001; Ubieto, 2009).

El asistencial es el más común, ya que se centra en revitalizar la red de individuos concretos, grupos o familias, logrando así que se satisfagan sus necesidades y promoviendo su desarrollo en todas las dimensiones de la persona. La característica principal que genera y exige este tipo de ámbito del trabajo en red es que los profesionales adquieran una cultura de trabajo cooperativo que –mediante discusiones del caso, decisiones y puestas en marcha de cambios decididos colectivamente- influya beneficiosamente en el bienestar individual y comunitario (Ubieto, 2009).

Las redes también pueden estar destinadas a la formación en el sentido de que son creadas como seminarios de formación permanente, donde todos son responsables de su propio trabajo, su colaboración y sus aportaciones al desarrollo de la investigación sobre el trabajo en red (Ibíd., 2009).

Las investigaciones aplicadas pretenden actualizar el objeto –y, por tanto, objetivos- de la intervención socioeducativa y así adecuar mejor las respuestas que se den desde la misma a las necesidades que se hayan detectado en la comunidad o el grupo social (Ibíd., 2009).

En lo referente al último punto, la prevención y dinamización comunitaria o promoción, hay un debate entre la visión de Ubieto (2009) y la de Domínguez Alonso (2001). Para el primero, la prevención y la dinamización comunitaria busca vincular la red con la población, lo cual estimula notablemente y motiva a los implicados en la red, ya que ven de forma más directa su utilidad y la puesta en marcha de las estrategias que han elaborado interdisciplinariamente (Navarro, 2004; citado en Ubieto, 2009). Sin embargo, resulta muy interesante la aportación realizada por el segundo autor citado, en la que determina que el

trabajo en red no debe buscar la prevención sino la promoción, es decir, no dirigirse a las necesidades del déficit sino las necesidades de desarrollo o aspiraciones; al favorecer los indicadores de protección y buscar o generar oportunidades de desarrollo. *A pesar de todo, ambos enfoques no serían opuestos, sino complementarios, ya que puede ser prematuro abandonar las actividades preventivas dirigidas a los problemas* (Domínguez Alonso, 2001; p.145).

Así, se entiende que el trabajo en red se desarrolla en diferentes planos y que, en cada uno de ellos, se alcanzan distintos objetivos que permiten que la comunidad satisfaga las necesidades que ha detectado en su seno, los implicados amplían su visión y aprenden aspectos como trabajar colaborativamente de forma interdisciplinar, y también las redes implementadas sirven de inspiración para otros proyectos cuyo objetivo sea intervenir desde un enfoque socioeducativo en un grupo social concreto.

Niveles del trabajo en red

Además de estos ámbitos o planos del trabajo en red, Ubieto (2009) también señala distintos niveles, entrelazados entre sí, que permiten llevar a cabo la intervención socioeducativa diseñada y construida entre los miembros de la comunidad y los profesionales cuya participación ha sido solicitada. Estos niveles son: el político, la dirección técnica y la implementación.

El nivel político resulta fundamental para el desarrollo de la red ya que asegura –o disminuye- su legitimidad institucional y el reconocimiento social a la hora de implementarla. En este nivel tienen lugar tres procesos imprescindibles: *autorizar a los profesionales que intervienen, aportar la financiación del proyecto y dar salida a las propuestas de mejora e innovación realizadas* (Ubieto, 2009; p.159). Debido a esto, resulta necesario crear un órgano o consejo propio que se preocupe por las siguientes cuestiones: financiación (aprobar memorias anuales y establecer presupuestos), cambios realizados en el proyecto o en sus fases (plazos, participantes, objetivos...) y determinar las

necesidades y objetivos prioritarios (elaboración, organización y aplicación de los recursos).

Por su parte, el nivel técnico está compuesto por todos los profesionales que forman parte del proyecto. Se reúnen periódicamente para aprovechar la interdisciplinariedad y elaborar distintas propuestas que permitan satisfacer las necesidades de la comunidad y evaluar los avances realizados. Es decir, en este nivel se complementan y coordinan los distintos profesionales para crear y llevar a la práctica la red que permita a la comunidad alcanzar un mayor bienestar y una mejora en la calidad de vida de sus miembros (Ibíd., 2009).

Finalmente, la implementación de la red se lleva a cabo en distintos grupos o departamentos que se van creando y disolviendo en función de las necesidades y los avances que se van alcanzando en el proyecto. Cada grupo cumple con una serie de funciones específicas que, conforme se van cumpliendo y ya no requieren más continuidad, se forman nuevos grupos con nuevas funciones. Algunas de estas funciones pueden ser el seguimiento de casos, la realización de investigaciones pertinentes, la redacción de documentos o la organización de jornadas de difusión o de formación, por ejemplo. En este sentido, resulta imprescindible el papel de coordinador –o profesional de referencia- que asegure la continuidad del proyecto y la coherencia de las distintas fases llevadas a cabo por cada departamento, que unifique y ensamble las distintas fases y el trabajo realizado por los diferentes grupos de trabajo o departamentos (Ibíd., 2009).

Como se ha podido observar a lo largo de todo este trabajo, y especialmente en esta parte del mismo, el trabajo en red es una alternativa de intervención socioeducativa multidimensional que requiere mucho esfuerzo, implicación y compromiso por parte de todos los agentes involucrados. Sin embargo, no hay que olvidar los grandes beneficios y objetivos que se alcanzan: la estimulación y promoción del desarrollo integral de los individuos al responder eficazmente a sus necesidades y, por tanto, la mejoría del bienestar y de la calidad de vida que alcanza la comunidad –y cada uno de sus miembros- tras la implementación del proyecto en red.

Construcción de la red

Requisitos previos

Antes de iniciar el proceso de intervención socioeducativa, los integrantes de la misma deben tener en cuenta una serie de imprescindibles –o requisitos aquí llamados- del propio trabajo en red y que exigen cierta adaptación y un ligero cambio de mentalidad respecto a otras formas de trabajo.

A lo largo de todo este Trabajo de Fin de Grado se ha hablado y reforzado la idea de la interdisciplinariedad, la conjunción de profesionales de distintas disciplinas, como fundamento básico del trabajo en red puesto que la intervención en situaciones reales donde el objeto de la misma se concibe en función de su entorno social, es necesario recurrir a un pensamiento global que permita dar una respuesta multidimensional y, por tanto, integral y con mayores posibilidades de incorporarse en la vida diaria y de obtener un mayor bienestar y una mejoría en su calidad de vida (siempre que esté bien ideada y resulte realmente eficaz) (Ibíd., 2009).

En este sentido, también resulta indispensable que el conjunto de implicados en la intervención se encuentren en relación de igualdad, en un mismo plano, que no haya jerarquías constrictivas, ya que esta forma de trabajo necesita que todos aporten su propia visión y aprendan de los otros, retroalimentándose mutuamente; lo cual crea a su vez sentimientos de confianza en el otro, se valora y respeta la figura del compañero... –y se eluden sentimientos de rechazo, apatía o supremacía de unos sobre otros, por ejemplo- a raíz del compromiso de cada miembro de la red con la propia intervención (Ibíd., 2009).

Más adelante, en especial en la sección que hace referencia a los pasos que sigue todo trabajo en red, se hablará del valor del discurso, que es el motor principal de este tipo de intervención. Esto es debido a que toda la información, propuestas e intervenciones parten de una realidad más o menos fragmentada que los profesionales deben ir encajando hasta crear una visión de la misma lo más próxima posible a la interpretación de los individuos de la comunidad, y esto sólo es posible a través del discurso continuado, generado gracias a la

colaboración y las retroalimentaciones de las intervenciones realizadas (Cussó y Riera, 2013; Lacan, 1991; citado en Ubieto, 2009; Villalba, 2004).

Así, una vez comprendidos estos aspectos, imprescindibles para poder llevar a cabo una buena intervención en red, y realizados los cambios en la mentalidad o forma de trabajo personal necesarios, ya es posible avanzar hasta la construcción propiamente dicha del trabajo en red.

Pasos a seguir

El trabajo en red sigue distintas etapas o procesos que permiten desarrollar e implementar la intervención requerida en un contexto específico. Estos pasos son comunes a todas las redes, aunque cada autor los denomina de forma diferente o reorganiza a su juicio, por lo que se intentará reunificar distintos esquemas en base al propuesto por Sánchez Vidal (1991a; citado en Sánchez Vidal, 2007), que marca cinco etapas en el trabajo en red:

1. Definición del problema

En esta primera fase de la intervención se identifica y define el problema, los aspectos positivos más relevantes y los destinatarios de la misma; se justifica la intervención; se describe el contexto concreto donde se realizará la misma y se pacta, tanto entre los profesionales como con la comunidad, los rasgos más relevantes de la intervención (procesos, implicaciones, plazos, requerimientos...), asegurando así el compromiso de todas las partes, aspecto esencial en esta alternativa de intervención socioeducativa (Campos, 1996; Sánchez Vidal, 1991a; citado en Sánchez Vidal, 2007; Ubieto, 2009).

2. Evaluación inicial

En este segundo momento, se recoge la información necesaria (se evalúan las necesidades específicas del individuo o la comunidad en concreto, los recursos disponibles y se pulsa la actitud y motivación del grupo social en el que se interviene) y se seleccionan los métodos o estrategias más apropiados para recogerla (Ballester et al., 2004; Campos, 1996; Sánchez Vidal, 1991a; citado en Sánchez Vidal, 2007).

Aquí, resulta muy valiosa la aportación de Campos (1996; p.36), ya que identifica el espectro de acciones que se llevarán a cabo en la comunidad en función de las necesidades detectadas, los objetivos fijados y el contexto específico de la misma. Estas acciones serían:

- *Acción autónoma del sujeto en dificultad que no necesita intervención externa alguna (acción autoresolutiva).*
- *Acción de la red personal de ayuda, con intervenciones diversas de apoyo social.*
- *Acción de grupos de sujetos portadores de problemas (grupos de autoayuda).*
- *Acciones de ayuda organizadas por redes informales basadas en sujetos afectados indirectamente por problemas (grupos de ayuda mutua, por ejemplo, padres de niños con discapacidades).*
- *Acciones organizadas por sujetos sensibles e interesados por particulares problemas sociales en una dimensión macrocolectiva (grupos de voluntarios vinculados con problemas o servicios concretos).*
- *Acciones de ayuda de sujetos claves y significativos de la comunidad.*
- *Acciones de ayuda de voluntarios que se dirigen hacia personas externas de su red de pertenencia.*

3. Diseño y planificación de la intervención

Se definen los objetivos específicos que se pretenden lograr con la intervención y se establecen las pautas, procesos y estrategias que permitirán alcanzarlos (Ballester et al., 2004; Sánchez Vidal, 1991a; citado en Sánchez Vidal, 2007). Aquí, resulta oportuno recurrir a la información otorgada por De Federico (2008), que determina dos tipos de esquemas a seguir en este momento de la intervención en función del tipo de red que requiere ser intervenida, según sea una red completa (en la cual el análisis se centra en un caso concreto, se descubre la red de relaciones completa y se observan los grupos sociales en todas sus dimensiones), o bien, se trate de redes personales (donde se identifican las pautas y regularidades de la red en cuestión, se limitan las aportaciones de los implicados y se realizan análisis más exhaustivos en lo referente a los roles de las personas de la intervención).

En este sentido, además de determinar el tipo de red en el que se requiere intervenir, también resulta imprescindible identificar exactamente qué cambio o cambios se quieren introducir en la comunidad con la implementación de la red (si se pretende recuperar el control de la situación, lo cual implicaría trabajar directamente con los miembros de la red; se busca desarrollar las relaciones entre los miembros de la comunidad; coordinar o estimular la colaboración de distintos profesionales; prevenir situaciones de riesgo o construir redes sustitutorias porque las que existen son deficientes), para así delimitar las estrategias que permitirán dar respuesta a esas necesidades (Campos, 1991; Rodríguez Abellán y Navarro Góngora, 2000).

4. Realización o estrategia

En esta fase, la red se implementa gracias a la colaboración de toda la comunidad. Así, se ponen en juego los recursos y medios necesarios para esta implementación, se requiere implicación y motivación por parte de todos los implicados y se inicia el proceso de seguimiento, ajuste y mantenimiento del

proyecto a lo largo de su inclusión en el día a día de la comunidad (Sánchez Vidal, 1991a; citado en Sánchez Vidal, 2007).

En este proceso de aproximación a la comunidad, destaca la aportación del IRSE (2006), en la que determina y explica las condiciones que permitirán este acercamiento: apoyarse en los servicios sociales de base, de donde se pueden obtener los recursos necesarios; fomentar una mayor conexión con la comunidad y con los servicios sociales de base y los servicios especializados, en especial; dedicar más tiempo y esfuerzo al desarrollo y la implementación de los cambios en la red existente en vez de a funciones o trabajo puramente administrativo; olvidar la idea de la no evaluación o seguimiento posterior de las personas o la comunidad intervenida; y una mayor formación y entrenamiento en el Trabajo Social, en concreto en temas como: la diagnosis, la programación y evaluación de la intervención implementada, el acompañamiento de los sujetos, la gestión de este tipo de proyectos y el propio trabajo en red.

5. Terminación y evaluación de resultados

Principalmente, en este momento se evalúa la eficacia del trabajo en red en lo referente a los objetivos (si se han alcanzado todos o no y en qué grado), la utilidad o el impacto global de la intervención (si la comunidad ha logrado un mayor grado de bienestar y una mejora cualitativa en su calidad de vida o no), y el grado de satisfacción de los usuarios; y, posteriormente, se lleva a cabo un proceso de seguimiento y apoyo –siempre que sea posible- hasta que la comunidad vuelva a ser autosuficiente y no requiera más intervención (Sánchez Vidal, 1991a; citado en Sánchez Vidal, 2007).

Dificultades

A pesar de tener en cuenta estos requisitos previos –con el consiguiente cambio en la forma de pensar y cómo trabajar- y las etapas que sigue todo trabajo en red, pueden surgir distintas dificultades en el proceso de elaboración e implementación de la red. En este sentido, Ubieto (2009) identifica cuatro tipos de dificultades: aquellas derivadas de la comunicación y sus implicaciones, las que están centradas en relación con el tiempo, las originadas por la heterogeneidad de personas y profesionales, y las resistencias al cambio inherentes al ser humano.

En el primer caso, hay que tener en cuenta que, como en todo proyecto, la comunicación, recogida de datos, elaboración de formularios, solicitud de permisos y demás aspectos burocráticos o de índole más administrativa, no están exentos de cuestiones legales, éticas y técnicas que deben tenerse muy en cuenta al desarrollar el trabajo en red, ya que se podría incurrir en ilegalidades o cuestiones poco éticas o, incluso, amorales o inmorales (Ibíd., 2009).

Por su parte, la temporalidad, los plazos marcados –tanto los consensuados como los impuestos-, son líneas rojas que, a no ser que la persona encargada de dinamizar, estimular y coordinar el grupo cumpla su función escrupulosamente y las propias comisiones o departamentos se organicen adecuadamente; puede darse el caso de incumplir los tiempos determinados y, por tanto, ser retiradas concesiones o ayudas o, en el mejor de los escenarios, atrasar el proyecto y, en consecuencia, el disfrute de los beneficios del día a día de la comunidad donde se esté llevando a cabo la intervención socioeducativa (Ibíd., 2009).

La cantidad y diversidad de personas –y profesiones- implicadas en el trabajo en red, a pesar de que roten o entren y salgan del proyecto, es una variable a tener en cuenta, ya que también se deben crear espacios y llevar a cabo estrategias de conexión donde unos profesionales se relacionen con otros en un ambiente tranquilo y de colaboración, descubriendo así las positivas

aportaciones que unos pueden hacerse a los otros y al mismo proyecto; sin olvidar que el fin de este trabajo colaborativo es aportar recursos, estrategias y medios que promuevan el desarrollo de los individuos y permitan alcanzar un mayor bienestar y mejorar las condiciones de vida de una comunidad en concreto (Castillo, 2009; Ubieto, 2009).

Ya por último, trabajar en red supone repensar y replantearse concepciones que pueden estar muy arraigadas en el subconsciente de la persona, lo cual, obviamente, crea un conflicto interno –que, en ocasiones, se puede llegar a externalizar- y situaciones que pueden resultar más o menos forzosas para alguna persona. En este sentido, hay que realizar un esfuerzo de acomodación y asimilación¹ para adaptarse a la nueva práctica, que pronto será la nueva realidad social del día a día de la comunidad, aunque suponga salir de la zona de confort y dar un paso en la zona desconocida².

Estas dificultades, unas más que otras, resultan difíciles de solventar y obstaculizan el seguir adelante con la intervención y, por tanto, mejorar la vida de las personas de la comunidad en cuestión. No obstante, no hay que olvidar los valiosos objetivos que se pretenden alcanzar con este tipo de intervención socioeducativa, es decir, las sustanciales mejoras que cada individuo notará en su desarrollo y la comunidad en el día a día, por lo que se debe buscar –y encontrar- la forma de superar estas dificultades (muchas de ellas se pueden resolver con responsabilidad compartida, buena organización y compromiso individual que genere la motivación necesaria para superarse uno mismo).

¹ Conceptos propios de la teoría del desarrollo cognitivo infantil de Piaget que siguen manifestándose en la edad adulta (la asimilación se refiere a la incorporación de nueva información en los esquemas mentales del individuo y la acomodación a la modificación de esos esquemas debido a la incorporación de nueva información).

² La zona de confort hace referencia al marco de la realidad conocida donde el individuo se siente cómodo, mientras que la zona desconocida implica salir de esa realidad próxima y conocida hacia lo desconocido.

¿POR QUÉ TRABAJAR EN RED EN EDUCACIÓN?

El trabajo en red desde un enfoque educativo

Los distintos aspectos del trabajo en red tratados anteriormente hacen referencia a una intervención socioeducativa iniciada desde cualquier servicio que haya detectado cierta problemática en el desarrollo de alguna persona o de algún grupo social, ya sean los Servicios Sociales, Educación o Servicios de Salud, por ejemplo.

Sin embargo, cuando la intervención se centra en las necesidades de la infancia o la juventud, resulta más fácil que el trabajo en red surja del centro escolar donde se encuentra la persona en desarrollo o el grupo social en cuestión porque, como bien dice Parcerisa (2008; p.20) ante esta situación resulta necesario *un papel activo por parte del profesorado [...] y [...] explorar lazos de relación entre la escuela y el entorno.*

De esta forma, se entiende que la mejor respuesta que se puede dar a los sujetos objeto de la intervención pasa por la creación de vínculos entre los distintos servicios –dicho de otra forma, proyectos en red- que consigan coordinarse e implementar cambios en el tejido social que satisfagan las necesidades de la infancia y la juventud.

En este sentido, resulta preciso destacar que el concepto *necesidades de la infancia y la juventud* no está exento de controversia, puesto que ni siquiera existe un consenso en torno al significado de *necesidad*, como ilustra Castillo (2006) a través de las definiciones de tres autores diferentes:

- Según Pérez Campanero (1991; citado en Castillo, 2006), las necesidades se refieren a valores, ya que se tratan de experiencias de

insatisfacción personal o colectiva, pero siempre explicables mediante criterios de valoración personal.

- Por su parte, Stufflebeam (1995; citado en Castillo 2006), identifica cuatro perspectivas en función de la definición que se utilice:
 - La discrepancia, donde se ve la necesidad como la diferencia entre los resultados esperados y los obtenidos.
 - La democrática, que concibe las necesidades como el cambio deseado por la mayoría de la comunidad.
 - La analítica, en la que la necesidad es concebida como la dirección en la que debe ir la mejora según la información disponible.
 - El diagnóstico, donde se equipara la necesidad con la ausencia o deficiencias perjudiciales para el grupo social.
- Y, por último, Casas (1998, citado en Castillo 2006), divide las necesidades en dos grandes conjuntos:
 - Las necesidades por déficit, que equivale a la ausencia de algo que está socialmente reconocido (derecho social).
 - Las necesidades de desarrollo (aspiraciones grupales que parten de la presión social de colectivos o individuos particulares).

En consecuencia, cada autor identifica una serie de necesidades propias de la infancia y la juventud en función de su propia perspectiva, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

Bradshaw, en el año 1981, identifica cuatro tipos de necesidades: las normativas (son fijadas por un profesional), las experimentadas (las carencias que uno siente), las expresadas (aquéllas que se manifiestan con el fin de ser satisfechas) y las comparativas (las carencias que existen en una comunidad

respecto a otra cuyas características son muy similares) (citado en Castillo, 2006).

Por su parte, Woodhead en 1990 (Ibíd., 2006) agrupa las necesidades en función de su influencia en los distintos procesos psicológicos de la persona: componentes de la naturaleza infantil (carencias que puedan dejar inacabados los procesos de construcción sociopersonal), calidad universal del bienestar psicológico (éstas generarán experiencias y problemas psicológicos en el futuro), experiencias que contribuyen al ajuste social (aquéllas que han surgido en las primeras relaciones y que definen sus relaciones futuras), y prescripciones culturales (saberes y habilidades necesarios para adaptarse a la sociedad de la que se forma parte).

Otra distribución de las necesidades es la propuesta por Doyal y Gough en 1994, en la que identifican unas precondiciones básicas imprescindibles que se deben satisfacer en primer lugar (supervivencia física), y las necesidades básicas de por sí (alimento y agua apropiados, alojamiento adecuado, ambiente laboral no precario, medio físico seguro, atención sanitaria pertinente, relaciones primarias significativas, enseñanza adecuada y seguridad de la infancia, física, económica y en el control del nacimiento, el embarazo y el parto) (López Sánchez, 2008).

A su vez, Mondragón y Trigueros en 2002 determinan las necesidades en referencia al marco escolar y, por lo tanto, separa entre Educación Primaria (donde las necesidades hacen referencia a aspectos curriculares, los aprendizajes básicos y procedimentales); y la Educación Secundaria (en la que, además de las anteriores también añade otras como las derivadas de la socialización o las necesidades personales) (Castillo, 2006).

Y, finalmente, López Sánchez (2008) realiza una clasificación más amplia en la que incluye las necesidades fisiológicas (además de las identificadas por Doyal y Gough anteriormente), cognitivas (mentales y culturales), y emocionales y sociales (seguridad emocional, protección, afecto y estima; red de relaciones sociales, interacción sexual placentera, autonomía y disciplina).

Por lo tanto, observando la malgama de necesidades de la infancia y la juventud en las distintas agrupaciones expuestas anteriormente –y tantas otras organizadas según la fundamentación pertinente-, se aprecia la importancia de encontrar respuestas mediante un enfoque interdisciplinar y multifuncional que permita interpretar la información desde diferentes perspectivas y coordinar las acciones destinadas a satisfacer esas necesidades, para desarrollar e implementar una intervención real, factible y eficaz en las situaciones que sea requerida (Castillo, 2009; Longás et al., 2008; Parcerisa, 2008).

Experiencias de trabajo en red

Afortunadamente, existen numerosos proyectos de trabajo en red y redes ya implementadas por todo el mundo que han conseguido –y consiguen cada día- responder y ayudar a solventar y superar las necesidades y carencias que los distintos miembros de la comunidad sienten o padecen, consiguiendo así una mejora notable en su bienestar personal y su calidad de vida.

Como en este apartado se aspira a profundizar en el trabajo en red desde una perspectiva educativa centrada en la infancia y en la juventud, de las innumerables redes desarrolladas e implementadas, se procederá a realizar una breve exposición de algunas de ellas que partan o toquen el ámbito educativo de forma significativa. Las intervenciones socioeducativas seleccionadas, que pretenden servir de ejemplo de distintas redes, son las siguientes:

1. *Educación en Calle* (estado de Zulia, Venezuela)

Se trata de un proyecto de intervención socioeducativa basada en los postulados de Paulo Freire³ y que da respuesta a las necesidades de las niñas, niños y jóvenes que viven en las calles de Venezuela a través de una educación no escolarizada que les permita mejorar su bienestar personal y su calidad de vida tanto presente como, especialmente, futura (Virtual Educa, 2007). En este sentido, esta experiencia resulta muy atractiva porque adapta la educación a la situación real de la persona en desarrollo y su comunidad, puesto que se respeta a la persona en todas sus dimensiones y simplemente se le ofrecen los recursos esenciales para que ella aprecie su potencialidad y amplíe su visión de la vida, por medio de la coordinación de todos los servicios centrados en la promoción de los indicadores de protección de los más jóvenes.

2. *Respuesta en red* (Madrid, España)

La investigación de Prieto (2005) sirve de diagnóstico dentro del propio proyecto de trabajo en red en lo referente a los conocimientos y el afrontamiento de los profesores de una localidad madrileña respecto al maltrato infantil y el abuso sexual de menores, lo cual se situaría en la primera fase de desarrollo de la red (*Definición del problema* en la sección de *Pasos a seguir* de este mismo documento). En este sentido, se expone que el ámbito educativo por sí mismo no puede dar respuestas a situaciones tan problemáticas porque son demasiado amplias y contemplan distintas dimensiones de la persona, aunque también se aprecia la posición privilegiada de los centros escolares como escenarios de intervención porque es en ellos donde se pueden apreciar las discrepancias en el desarrollo de los más jóvenes (Parcerisa, 2008).

³ Paulo Freire apuesta por una educación liberadora a través del diálogo y la comunicación, para que la persona en cuestión sea capaz de tomar de forma crítica y autónoma sus propias decisiones.

3. *Estrategias eficaces de intervención socioeducativa con adolescentes en situación de riesgo social* (Madrid, España)

Este estudio sigue el formato de la investigación aplicada, uno de los *Ámbitos del trabajo en red* explicado previamente, y se centra, como bien dice el título, en las estrategias de intervención más eficaces con adolescentes que se encuentran en situación de riesgo. Aquí se destaca el valor de la creación de vínculos, especialmente entre el adolescente en cuestión y los equipos de intervención socioeducativa, que permitan al primero continuar con su proceso de desarrollo; a la vez que se invita a realizar más proyectos en red ya que se apuesta por ellos como la intervención más ajustada a la realidad y, por tanto, que más probabilidades de éxito asegura (Melendo et al., 2013).

4. *Programa piloto de trabajo en red para la detección precoz del maltrato infantil* (Navarra, España)

En este proyecto se coordinan los Servicios Sociales, Servicios de Salud, Servicios de Salud Mental, Educación y Policía Local para optimizar la respuesta a casos de este tipo mediante el aprendizaje de distintos aspectos fundamentales por parte de los profesionales que intervienen. Debido a la gravedad del tema de este proyecto de intervención, se destaca la relevancia de la coordinación y complementariedad de los servicios para llevar a cabo procesos de prevención y dar respuestas eficaces, y también se resalta la organización y estructuración de las acciones realizadas como base de la vinculación interprofesional (De Miguel y Fernández, 2002).

5. *Interxarxes* (Cataluña, España)

Se trata de un proyecto en red que se lleva a cabo desde el año 2000 y que se centra en la infancia y la juventud desde la convergencia de los Servicios de Salud, la Educación y los Servicios Sociales de la zona. En la evaluación del proyecto, se valora muy positivamente el trabajo colaborativo y complementario

de los distintos servicios en la intervención en situaciones reales, si bien también se proponen algunas mejoras como aumentar el conocimiento mutuo acerca de los casos y la respuesta a los mismo y el interés de las administraciones sobre este tipo de intervención (Ubieto, 2005).

6. *Innovación socioeducativa para el apoyo de adolescentes en situación de acogimiento familiar* (varias ciudades de España)

El objetivo principal de este proyecto es promover el desarrollo de estos adolescentes en sus dimensiones emocional, cognitiva y su comportamiento, para lo cual se apremia a los profesionales a reflexionar sobre la multidimensionalidad de la persona, ejemplificando así el cambio de mentalidad necesario como uno de los *Requisitos previo* en el desarrollo e implementación de todo proyecto en red, y, en consecuencia, la necesidad de una intervención en red que, con la colaboración de estos mismos jóvenes, dé respuestas globales a cada situación particular (Balsells et al., 2010).

7. *Espacio Joven Cabestany* (Barcelona, España)

Se inauguró en el año 2010 con el fin de ayudar a los jóvenes tutelados y extutelados en su proceso de emancipación a través de la colaboración de los siguientes ámbitos: vivienda, educativo, jurídico, económico y laboral (Sánchez-Valverde y Jiménez, 2011). Este recurso demuestra lo valioso e imprescindible de la coordinación y la complementariedad de servicios y profesionales para dar respuestas eficaces y globales a las demandas de los jóvenes, en especial a los que se encuentran en servicios de protección.

8. *Espacios familiares 0-3* (varias ciudades de España)

Capdevila y Longás (2013) evalúan la efectividad de este proyecto que parte de una iniciativa privada y que se centran en la intervención socioeducativa con pequeña infancia y familias en riesgo de exclusión social. En este sentido, resaltan la necesidad de generalizar la intervención y la coordinación con más servicios próximos también enfocados a la infancia y la familia, a la vez que encuentran en la evaluación sistemática el medio para mejorar el desarrollo y la implementación de esta intervención.

9. *Red Interprofesional de la Mancomunidad de los Valles de Saja y Corona* (Cantabria)

En este caso, los Servicios Sociales se percataron de la necesidad de coordinarse con otros servicios para atender los problemas sociales de forma más eficaz, por lo que solicitaron la colaboración de profesionales del sector educativo, en este caso de la Universidad de Cantabria, para analizar el estado de bienestar de la infancia y la juventud con otros profesionales, dinamizar las relaciones con otros servicios y las propias familias y llevar a cabo las intervenciones precisas para mejorar ese estado de bienestar (Sierra, 2014).

Como se puede observar, cada experiencia de trabajo en red da respuesta a una situación concreta y específica del territorio en el que se lleva a cabo y se encuentra en un punto u otro del desarrollo de la *Estructura* o la *Construcción de la red* (apartados de este mismo Trabajo de Fin de Grado), enfocada siempre a la infancia y la juventud o su familia destacando el aspecto educativo de la intervención.

En este punto, resulta clave entender porqué se optó por este tipo de intervención y no por otra, lo cual se debe a cuatro motivos principales (Ubieto, 2009):

- a) Se crea una estructura común de trabajo que permite la construcción colectiva del caso.
- b) La interdisciplinariedad de los profesionales aumenta la operatividad de la red al entender las necesidades en su contexto, gracias a la complementación de las perspectivas de unos con las de otros, y estimula la elaboración de respuestas multidimensionales ajustadas a la realidad, por medio de la creación de departamentos o grupos de trabajo más o menos específicos.
- c) Se consigue la implicación de distintos organismos, instituciones o administraciones, cuyos beneficios son principalmente dos: acceder a nuevos recursos y otorgar legitimidad al proyecto.
- d) Y, siempre que sea posible, la conexión –o integración- con otras intervenciones que ya se estén llevando a cabo en la misma comunidad aumenta la eficacia de todas ellas.

Además, también cabe resaltar que las evaluaciones del proceso de implementación de las experiencias de trabajo en red anteriores destacan la respuesta positiva de la comunidad en la que se desarrollan y, a su vez, se fijan nuevos objetivos que den respuesta a necesidades secundarias de la comunidad una vez se han satisfecho aquéllas que eran más urgentes.

CONCLUSIONES

A lo largo de este Trabajo de Fin de Grado se ha buscado explicar qué es el trabajo en red y cómo se trabaja según los principios de esta intervención socioeducativa, para terminar con una enumeración de experiencias que encuentran en el ámbito educativo un pilar fundamental para su desarrollo y puesta en marcha; por lo que, en consecuencia, se observa la consistencia y la fundamentación de este tipo de proyectos y la viabilidad de los mismos al conseguir satisfacer notablemente las necesidades o carencias de la persona en desarrollo o la comunidad objeto de intervención; porque, gracias a la coordinación y el trabajo en red de profesionales de diferentes disciplinas, se consigue crear una imagen de las necesidades y las relaciones de la comunidad más ajustada a la realidad y, en consecuencia, se generan respuestas e intervenciones más ricas y eficaces.

Entonces, si se sabe cómo trabajar en red y la significativa mejora que supone tanto para el individuo como para la comunidad, ¿por qué no se desarrollan e implementan más proyectos de este tipo?

Como se ha expuesto a lo largo de estas páginas, el trabajo en red supone un “nuevo” –recordemos que surgió a mediados del siglo pasado- modelo de intervención que trata de aunar las distintas perspectivas, visiones y mecanismos de diferentes disciplinas que conforman la realidad del sujeto o de la comunidad donde se requiere la intervención. Es decir, esta alternativa implica un cambio fundamental al unir los distintos servicios en vez de mantenerlos compartimentados y enfocados sobre cierto aspecto o dimensión del ser humano (educación, salud...), y, como todo cambio más o menos drástico, esto genera controversia y dos posiciones dicotómicas: a favor o en contra. En consecuencia, se puede dilucidar un posible motivo de esta sustantiva falta de proyectos de este tipo: al no contar con el apoyo de personas que ocupen cargos de poder, se reducen las posibilidades de

conseguir el soporte y los recursos institucionales necesarios para llevarlos a cabo (Castillo, 2009).

En este sentido, tampoco hay que olvidar que el trabajo en red apuesta por colaborar y cooperar en el mismo plano, sin jerarquías con unos profesionales, departamentos o instituciones por encima de otros, rechazando así una estructura vertical y desarrollándose en un plano horizontal; lo cual puede generar vacilaciones en un sistema jerarquizado verticalmente al perder poder e influencia sobre trabajo desarrollado.

Además de estos posibles motivos externos a la propia intervención socioeducativa, también hay ciertos factores internos que pueden dificultar la consecución de los proyectos en red e, inevitablemente, la consiguiente falta o retirada de confianza en los mismos. Uno de estos motivos puede ser la descoordinación entre los recursos existentes y accesibles para cada profesional, lo cual se observa en la duplicidad de funciones y la competencia entre los mismos, por ejemplo (Ballester et al., 2004).

Finalmente, tampoco se pueden obviar las dificultades enumeradas en el apartado *¿Cómo trabajar en red?*, en la sección de *Dificultades*, porque en los flujos de comunicación, el traspase de información y la estipulación de plazos temporales también pueden surgir obstáculos, tanto dentro del proyecto como entre el proyecto y otros agentes externos; y la diversidad de personas y profesionales –con sus consiguientes visiones, formas de trabajo y características individuales- pueden resultar difíciles de encajar y coordinar al principio, puesto que el trabajo en red exige un ligero cambio de mentalidad al enfocar el caso desde nuevas perspectivas y, en consecuencia, confiar en los demás y superar las resistencias personales en este aspecto (Ubieto, 2009).

Sin embargo, las distintas situaciones adversas mencionadas pueden ser resueltas de diversas formas, como por ejemplo: la falta de confianza en estos proyectos puede aumentar al mostrar otras experiencias ya realizadas –y, por tanto, aumentar las probabilidades de conseguir recursos-; el hecho de seguir una organización horizontal no implica que no existan registros e informes –es

más, es una parte imprescindible en el trabajo en red- y éstos sustentan el trabajo desempeñado; la descoordinación se puede solucionar con un buen coordinador que entienda el valor de su función y la lleve a cabo rigurosamente; y las otras dificultades anteriormente mencionadas, se resuelven también por las soluciones propuestas en este mismo párrafo y con no olvidar los valiosos beneficios que este tipo de intervención reportan a la comunidad.

Tal y como se puede apreciar, hay numerosas dificultades que deben ser superadas para desarrollar e implementar proyectos en red, pero muchos grupos de trabajo han encontrado la forma de minimizar esos obstáculos y llevar a cabo este tipo de intervenciones socioeducativas, porque han visto en ellas la forma más adecuada y eficaz de dar respuesta a las necesidades de desarrollo de personas en concreto o comunidades específicas.

BIBLIOGRAFÍA

Ballester, L., Orte, C., Oliver, J. L., y March, M. X. (2004). Metodología para el trabajo socioeducativo en red. En *Comunicaciones del IV Congreso Estatal del/a Educador/a Social*, Santiago de Compostela, España.

Balsells, M. A., Fuentes-Peláez, N., Mateo, M., Mateos A., y Violant, V. (2010). Innovación socioeducativa para el apoyo de adolescentes en situación de acogimiento familiar. *Educar*, 45, 133-148.

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Campos, J. F. (1996). Redes y el trabajo social. *Taula, quaderns de pensament*, 25-26, 29-37.

Capdevila, N., y Longás, J. (2013). La intervención socioeducativa con pequeña infancia y familias vulnerables: Análisis de los proyectos «Espacios familiares 0-3 del programa CaixaProinfancia». *Revista de Intervención Socioeducativa*, 52, 67-89.

Castillo, M. (2006). Educación social y necesidades de la infancia. *Revista de Educación Social*, 4. Recuperado el 21 de octubre de 2014, desde <http://www.eduso.net/res/?b=7&c=64&n=181>.

Castillo, R. (2009). El trabajo en red. Reflexiones desde una experiencia. *Zerbitzuan*, 46, 149-162.

Cussó, I., y Riera, J. (2013). Aproximación multidimensional a la pobreza infantil. Hacia la creación de estrategias de acción integrales y en red de responsabilidades. *Revista de Intervención Socioeducativa*, 52, 112-133.

De Federico, A. (2008). Análisis de redes sociales y Trabajo Social. *Portularia*, 8, 9-21.

De Miguel, M., y Fernández, M. A. (2002). Detección precoz del maltrato infantil. Programa piloto de trabajo en red. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra* 25 (2), 25-34.

Domínguez Alonso, F. J. (2001) *Actuaciones preventivas en contextos comunitarios. Una oportunidad, ¿necesidad?, para el trabajo social con enfoque comunitario*. Recuperado el 22 de octubre de 2014, desde: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5711/1/ALT_09_08.pdf.

Du Ranquet, M. (1996). *Los modelos en Trabajo Social: Intervención con personas y familia*. Madrid: Siglo XXI de España.

Fantova, F. (2006). *Gestión de casos y trabajo en red*. Recuperado el 22 de octubre de 2014, desde: https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CCEQFjAA&url=http%3A%2F%2Ffantova.net%2F%3Fwpfb_dl%3D209&ei=LtIEVL6tEufV7ga45IH4Dg&usg=AFQjCNEDUMklcs=Kw7eSGvvQ1BTL-aNs9g&bvm=bv.77648437.bs.1.d.ZWU.

Hernández Aristu, J. (comp.) (2009). *Trabajo social comunitario en la sociedad individualizada*. Valencia: Nau Llibres.

Longás, J., Civís, M., Riera, J., Fontanet, A., Longás, E., y Andrés T. (2008). Escuela, educación y territorio. La organización en red local como estructura innovadora de atención a las necesidades socioeducativas de una comunidad. *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, 15, 137-151.

López Sánchez, F. (2008). *Necesidades de la infancia y la adolescencia. Respuesta familiar, escolar y social*. Madrid: Pirámide.

Melendro, M., González Olivares, A. L., y Rodríguez Bravo, A. E. (2013). Estrategias eficaces de intervención socioeducativa con adolescentes en riesgo social. *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, 22, 105-121.

Parcerisa, A. (2008). Educación Social en y con la institución escolar. *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, 15, 15-27.

Perozo, D. (2007). Propuesta educativa para la intervención social en atención a niños, niñas y adolescentes en condición de calle. *Virtual Educa Brasil*, 1-17.

Prieto, E. (2005). Proyecto: respuesta en red. El abuso sexual y otras formas de maltrato infantil. Una visión desde los centros escolares de la ciudad de Alcalá de Henares. *Pulso*, 28, 97-123.

Rodríguez Abellán, J. y Navarro Góngora, J. (2000). *Intervenciones en redes sociales*. Recuperado el 13 de octubre de 2014, desde http://www.feaps.org/biblioteca/familias_ydi/capitulo7.pdf.

Sánchez-Valverde, C., y Jiménez, J. F. (2011, octubre). *La emancipación como eje inspirador y articulador de una acción socioeducativa global con la infancia y la adolescencia. El «Espacio joven Cabestany», un ejemplo de buenas prácticas en Educación Social*. Comunicación presentada en el XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación, Barcelona, España.

Sánchez Vidal, A. (2007). *Manual de psicología comunitaria: un enfoque integrado*. Madrid: Pirámide.

Sierra, L. (2014). *Promoción del bienestar infanto-juvenil a través de la creación de una red interprofesional* (Trabajo de Fin de Grado). Recuperado de UCrea el 22 de octubre de 2014, desde: <http://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/5066/SierraBarriusoLaura.pdf?sequence=1>

Ubieto, J. R. (2005). *Interxarxes. Una experiencia de trabajo en red con infancia y adolescencia*. Recuperado el 22 de octubre de 2014, desde: <http://www.interxarxes.net/pdfs/interxarxes04.pdf>.

Ubieto, J. R. (2009). *El trabajo en red. Usos posibles en Educación, Salud Mental y Servicios Sociales*. Barcelona: Gedisa.

Valera, S., Pol, E., y Vidal, T. (2014). *El modelo de Selye*. Recuperado el 22 de octubre de 2014, desde http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/uni4/4821.htm.

Varela Crespo, L. (2010). La educación social y los servicios sociales en los procesos de desarrollo comunitario: revitalización del trabajo en red. *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, 17, 137-148.

Vilar, J. (2008). Implicaciones éticas del trabajo en red y la acción comunitaria. *Cultura y Educación*, 20 (3), 267-277.

Villalba, C. (2004). La perspectiva ecológica en el Trabajo Social con infancia, adolescencia y familia. *Portularia*, 4, 287-298.